

EDITORIAL

Apagón

Este tipo de eventos no solo afectan la vida cotidiana de millones de personas, sino que también ponen en riesgo servicios esenciales como hospitales, suministro de agua y telecomunicaciones.

El masivo apagón que afectó a gran parte del país, desde Arica hasta Los Lagos, ha dejado en evidencia la fragilidad del sistema eléctrico nacional y la necesidad de fortalecer su infraestructura y protocolos de respuesta ante emergencias. Según Interchile, la empresa operadora de la línea de transmisión donde habría surgido el problema, el corte se originó por un evento en la línea Nueva Maitencillo–Nueva Pan de Azúcar, lo que provocó la desconexión de ambos circuitos y, posteriormente, un colapso en el Sistema Eléctrico Nacional. Aunque se ha descartado un atentado o sabotaje, el incidente ha generado preguntas sobre la capacidad del sistema para enfrentar fallas críticas.

Este tipo de eventos no solo afectan la vida cotidiana de millones de personas, sino que también ponen en riesgo servicios esenciales como hospitales, suministro de agua y telecomunicaciones. Afortunadamente, en esta ocasión, los sistemas de emergencia y los servicios críticos han funcionado de manera autónoma, lo que ha permitido evitar situaciones más graves. Sin embargo, el apagón ha dejado en claro que la dependencia de un sistema interconectado centralizado implica vulnerabilidades que deben ser abordadas con urgencia.

Uno de los aspectos más preocupantes es la falta de información clara y oportuna durante las primeras horas del corte. Aunque las autoridades han trabajado en coordinación con las empresas eléctricas y los organismos técnicos, la ciudadanía ha enfrentado incertidumbre sobre la duración del apagón y las medidas a tomar. Esto subraya la importancia de mejorar los sistemas de comunicación en situaciones de crisis, asegurando que la población reciba instrucciones precisas y actualizadas.

El llamado al autocuidado ha sido una constante durante esta emergencia. Las autoridades han recomendado evitar desplazamientos innecesarios, no utilizar vehículos para no saturar las vías y extremar las precauciones en el hogar, especialmente si el corte se extiende durante la noche. Estas medidas, aunque necesarias, también reflejan la falta de preparación de muchas comunidades para enfrentar este tipo de situaciones. Es fundamental que, tanto a nivel individual como colectivo, se promueva una cultura de prevención y resiliencia ante emergencias.

Desde el punto de vista técnico, este apagón debe servir como una llamada de atención para revisar y modernizar la infraestructura eléctrica del país.